

Antes de comenzar el ensayo de esta tarde, quiero pedirles a ustedes excusas anticipadas por las deficiencias que puedan netar en mi trabajo. He venido, sencillamente, por cumplir con un deber inexcusable, pero no he podido, en la mañana de hoy, concentrar mi mente en un trabajo organizado, necesario para este ensayo. Aparte de los inconvenientes materiales, provocados porque no ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ han sido entregadas las copias de la escena final de esta obra, una noticia, muy dolerosa, me conmovió hasta lo más profundo de mi ser. La menos esperada y por ende, la más sorpresiva e irreparable: Arturo Liendo había fallecido. Aún al redactar estas líneas estoy bajo la impresión de que es un chiste más, una nueva broma del autor del "Remero Respetuoso", obra en la que muchos de ustedes participaren.

Yo no quiero comenzar mi ensayo de hoy, -no podría comenzarle-, sin antes rendir tributo de recordación, a quién fuera un excelente compañero, un magnífico autor humorístico, y un decidido y ferviente amante de nuestro género y de todos sus intérpretes.

Una obra, programada por nosotros, estaba sobre mi mesa de trabajo, al recibir la noticia de su muerte. "Cuándo mataren a Lola", fué, si no el último intento, si la última obra concluida totalmente por Liendo para el Grupo Jorge Anckermann. Su inclusión en nuestra programación estaba casi determinada al producirse su fallecimiento, y soy testigo de mayor excepción de su satisfacción al anunciarle nuestro propósito de llevarla a la escena en el "Martí". Nuestro mejor homenaje a Liendo, autor, amigo, persona de honda sensibilidad humana, es convertir en realidad lo que fué uno de sus sueños, haciendo de la puesta en escena de su obra una realidad cuajada de éxito.

Quizás estas palabras puedan afectar, en algún modo, la disposición de ánimo de algunos, o de todos ustedes, para el ensayo de esta tarde. ¡No importa!

Nuestro grupo, con sus desavenencias, sus problemas, sus hondas crisis en ocasiones, se ha caracterizado, siempre, por su elevado sentido de sensibilidad humana. Existe, y es innegable, algo superior a nosotros mismos que nos hace unirnos ante acontecimientos tan desoladores como la muerte de un compañero, que puede llamarse ~~Cineros~~ Liendo o Cineros. Fuerzas superiores a toda división, a toda diversidad de criterios, aúnan y conjuntan nuestra sensibilidad. Ese es, quizás, el secreto que muchos quisieran poseer sobre nuestra comunicación, innegable, con un público, debemos decir pueblo, que ~~vibra~~ <sup>ha vibrado</sup> con nosotros cada noche, durante cinco años, identificándose desde sus asientos con nuestras alegrías y ~~ignorancia~~ <sup>compartiendo</sup>, ~~nunca pudo~~ adivinarlas, nuestras penas.

Tuve la satisfacción de hacerle conocer, muy de cerca, a Liendo, mi identificación con él en el terreno de la labor común. Siendo, quizás, el único o uno de los pocos autores cómicos que nos quedaban, nunca tuve para quien les habla la menor reserva y fué un corazón abierto y grande, sin recelos ni prejuicios. Era generoso y estaba seguro de sí mismo.

Su obra puede ser discutida. Su generosidad, no. Su amor por lo nuestro, por nuestro estilo, por nuestro género, tampoco.

Entre bromas y veras nos llamabamos, uno al otro, "maestro". Y Liendo, maestro en el arte de hacer reír, nos ha hecho un último chiste al marcharse inesperada y dolerosamente. Alicia Rico cayó mientras interpretaba un libreto de Liendo. Los dos viven en nosotros en la defensa arduosa, consciente, viva, sacrificada, diaria, de un género que no debe morir.

Muchas gracias.